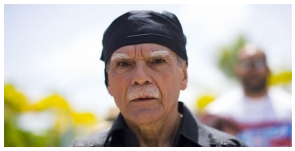
Escrito por José A. Delgado
Miércoles, 17 de Mayo de 2017 11:57



El exprisionero político Oscar López Rivera afirmó que lo primero que hizo esta mañana al quedar conmutada su condena, fue “darle gracias a la vida” y al pueblo de Puerto Rico.

“Quiero que nuestro pueblo sepa hoy que puedo afirmar que mi espíritu, mi honor y mi dignidad están incólumes, que me siento 'vivito y coleando', y listo para emprender mi nueva peregrinación”, dijo López Rivera, en una conferencia de prensa frente a la playa de El Escambrón, horas después de que dejó atrás 35 años de prisión en cárceles de Estados Unidos.

Después de un desayuno privado con familiares y amigos, López Rivera - con una bandana de la bandera de Puerto Rico, guayabera negra y tenis rojos-, ofreció la conferencia de prensa, en la que dio un mensaje y respondió preguntas de periodistas.

“Durante los años que pasé preso siempre viví esperanzado que algún día regresaría a mi amada patria. Hoy es ese día, aunque ya he pasado tres meses y ocho días en Puerto Rico bajo estrictas restricciones de confinamiento domiciliario”, sostuvo López Rivera, antiguo miembro del grupo clandestino Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN).

En su mensaje, dio gracias a los gobiernos y pueblos de Venezuela, Bolivia, Ecuador, Cuba y al expresidente de Uruguay José Mujica, a los expresidentes de EE.UU. Jimmy Carter, Bill Clinton y Barack Obama, y a sus compañeros exprisioneros políticos.

En el caso de los expresidentes de EE.UU., López Rivera afirmó que sus decisiones “hicieron posible que ya no hayan presos políticos boricuas en prisiones estadounidenses, y que haya sido nuestro pueblo, el único que ha logrado la excarcelación de todos (as) sus presos (as) políticos”.

Arrestado el 29 de mayo de 1981, López Rivera fue convicto principalmente de conspiración

sediciosa, por sus vínculos con las FALN, que, según el FBI, llevó a cabo más de 100 ataques con bombas que causaron cinco muertes.

López Rivera estuvo 35 años y ocho meses en cárceles estadounidenses, doce de ellos en aislamiento. Desde el 9 de febrero estuvo bajo arresto domiciliario en la casa de su hija.

Al volver a desvincularse del ataque de las FALN al restaurante Fraunces Tavern, ocurrido el 24 de enero de 1975 en Nueva York, López Rivera reafirmó que para entonces estaba en Puerto Rico. “Yo no tengo sangre en mis manos, no puedo ser terrorista”, subrayó.

En torno a su decisión personal de renunciar a la lucha armada, López Rivera señaló que “Vieques nos dio el ejemplo de que podemos unirnos sin ningún tipo de violencia”.

El exprisionero político expresó su solidaridad con los estudiantes en huelga de la Universidad de Puerto Rico (UPR). “Mi corazón y mi espíritu está con ellos”, dijo López Rivera, con el mar que tanto añoró a sus espaldas y con su hija Clarisa, a su lado.

Con respecto a la Junta de Control Fiscal que controla las finanzas públicas de Puerto Rico, López Rivera sostuvo que es un organismo que, como sostiene hizo claro el juez federal Juan Torruella, “viene a saquear”.

López Rivera reiteró que a partir de mañana comienza una peregrinación por los 78 municipios de Puerto Rico y la diáspora boricua en EE.UU. como parte de su intención de crear la fundación Libertá, por medio de la cual persigue “dialogar, compartir ideas y promover la unidad”.

“Si pretendemos descolonizarnos tenemos que unirnos, no hay otra opción”, dijo López Rivera, quien mañana regresa a su “pedacito de patria” en el barrio boricua de Chicago, donde una calle del Parquet Humboldt llevará simbólicamente su nombre.

Para el expreso político, entre sus intereses está llamar la atención en torno a la amenaza que representa la gentrificación, por medio de la cual grandes y modernas construcciones pueden reemplazar las comunidades de los que menos tienen.

Quiso además acentuar que debe tacharse la noción que promueven algunos de que los independentistas odian “a los americanos, como constantemente se le dice a nuestro pueblo”.

“Usaré mi ejemplo. En mi familia ya hay tres generaciones que han nacido en Estados Unidos, que amo mucho. En ellas hay matrimonios de diferentes etnias. Esa parte de mi familia que ha nacido en la diáspora, sigue identificándose como boricua y amando a Puerto Rico”, sostuvo.

López Rivera explicó además que hoy vistió de negro, pues en sus casi 36 años en prisiones estadounidenses “nunca pude vestir de luto cuando seres queridos morían”.

También dijo que lo hizo en solidaridad con el Día Internacional en Contra de la Homofobia y la Transfobia; los estudiantes de la UPR; la prisionera puertorriqueña Ana Belén Montes, convicta

por espiar para el gobierno de Cuba; el movimiento “Blacks Lives Matter”; y con el propósito de acentuar que su mensaje es de amor y no de odio.

“Yo respeto y celebro las diferencias – añadió casi al terminar la conferencia de prensa-, pues no soy un buscón”.

(El Nuevo Día/Foto: Ramón Tonito Zayas)